

YANNA HADATTY, *Autofagia y narración. Estrategias de representación en la narrativa iberoamericana de vanguardia, 1922-1935*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2003.

OBSERVAR A “SU INENCONTRABLE”

Hablar de crisis de la representación, de crisis del “contrato mimético”, cita Yanna Hadatty, significa partir de una ilusión bien asentada: que en algún momento existía la convicción acerca de la posibilidad de representar “el mundo” o algunas de sus partes: mediante textos, imágenes, prácticas. La memoria literaria, cultural, estética, pero también histórica y política, sin excluir la conformada por las ciencias, está llena de intentos, búsquedas, exploraciones y fracasos en torno a esa ilusión cuya sola posibilidad parece marcar la continua escritura y visualización del mundo.

Según el tipo de enfoques y puntos de vista respecto a esta ilusión, cambian las formas en que aparece, y varía su impacto: qué es lo que se puede representar, cuáles son los contenidos de una representación, cómo se realiza, y cómo se produce la ilusión, qué papel juega y, cada vez más: qué aporta o agrega una representación, ya que no es un duplicado del mundo —a todas luces, no lo es.

El acto de representar significa, así, averiguar, descubrir, revelar y evidenciar los aspectos menos obvios del mundo, hacer visible lo invisible, sacar a la superficie lo impalpable o, al contrario, permitir la entrada por las fisuras del mundo hacia lo imaginario para explorar lo inconcebible, lo que está por crear, lo que está por pensarse, por reflexionarse, por observarse como si fuera por primera vez.

Es en este marco donde empiezan a distinguirse aspectos que no cualquiera percibe a simple vista, y sobre todo, es ahí, en este marco, donde se pierde otra ilusión, oculta, casi inconfesable: la idea de poder domesticar, a través de sus representaciones, el mundo representado. Si más de una de las tantas versiones y derivados del realismo decimonónico, aún en sus expresiones más idealistas, se dedicaban organizadamente a llevar a cabo esta ilusoria domesticación —y el siglo XIX, tan orgulloso de su creciente racionalización, está lleno de pretensiones, proyectos e intentos—; el arte moderno señala la impertinencia, la irracionalidad, la imposibilidad de tal empresa.

Las vanguardias, nos anuncia Yanna Hadatty desde el título de su libro, van más lejos aún: no sólo muestran y evidencian lo invisible del mundo, no sólo descubren la ilusión de la representación como intento de domesticación —al hacerlo, activan algo al interior de sus textos, algo de que nos percatamos ante todo porque causa extrañeza: ese algo provoca que se devoren, última consecuencia de sus actos, a ellas mismas.

Pero así como la representación realista, la que más ilusión mimética contiene, no es un duplicado del mundo, así el texto vanguardista que se devora a sí mismo no desaparece —devorarse también es nutrirse. Pese a muchos gestos performativos, permanece —como acto de devorarse, como continuo (aunque no ininterrumpido) proceso de hacer y deshacer.

Eso no sólo *tiene* consecuencias, las *produce*: en generaciones de lectores, generaciones de críticos, generaciones de textos literarios —pero también en la generación de la crítica, en la generación de textos literarios, en la generación de significados, una y otra vez.¹

El libro de Yanna trata acerca de la manera en que los textos narrativos de las vanguardias latinoamericanas se devoran a sí mismos a la vez que permanecen como proceso de hacer y deshacer. Intentar ver los efectos de estos actos literarios en el libro de una crítica literaria como Yanna Hadatty, me parece, es la tarea de nosotros, los lectores, precisamente por lo que provocan las vanguardias en nuestro imaginario. Los procesos de hacer y deshacer, por mencionar un ejemplo, no se pueden describir, ya que pronto, la descripción se opondría al carácter inestable del texto vanguardista y perdería el sentido.

II

A partir de un primer efecto, que sobre todo críticos enfocados más a las tradiciones literarias canónicas quizás ni siquiera hayan percibido como tal, Yanna Hadatty plantea una de las problemáticas esenciales que surge de la relación establecida por la vanguardia con la representación: este efecto consiste en poder generar la conciencia de que la selección del corpus de textos vanguardistas a explorar, se tenía que hacer en función de un elemento ausente, en función de lo que no parece estar, en función del acto iconoclasta de

¹ La idea misma de generación (en el sentido de sucesivos grupos emparentados) pierde sentido y pertinencia; los lectores, los críticos se dan más esporádicos, espaciados, aislados de pronto, y su deseo de agruparse se debe más a la voluntad propia que a una circunstancia temporal, y más a los horizontes donde se vislumbran, de pronto, otros procesos de hacer y deshacer, que a las firmes líneas canónicas de la literatura.

descartar el enorme esfuerzo decimonónico del realismo por crear representaciones miméticas.

Un segundo efecto se hace visible a través del análisis que realiza Yanna Hadatty donde muestra lo que considero una de las problemáticas más relevantes y significativas (y menos resueltas) del estudio sobre las vanguardias. Las figuras retóricas que caracterizan la pretensión mimética, el símil entre ellas, también atraviesan y prácticamente estructuran la narrativa vanguardista. La indagación en torno a ellas no tiene que ver con un simple asunto de interpretación, aunque se refiera, evidentemente, al significado de un texto; tiene que ver ante todo con las maneras en que se *refuncionalizan* esas figuras en los textos de la narrativa vanguardista, es decir, con estrategias literarias que, aunque rompan con la tradición (y posiblemente con el canon establecido), no surgen de la nada.

Algo similar sucede con las temáticas literarias observadas: tradición, amor, representación —a su vez presentes, con mayor o menor peso, en toda narrativa literaria. Sólo la *refuncionalización* realizada por los autores y comprendida como tal por lectores y críticos en el conjunto del sistema literario, le otorga carácter de autenticidad a un texto que declara, cual manifiesto, su intención de ruptura. De otra manera no se percibiría sino como estrategia errada, disparatada, como falla estética, como literatura de poca calidad... algo que ciertamente les ha pasado a las vanguardias latinoamericanas una y otra vez ante una crítica menos atenta.

De manera especial, Yanna Hadatty repara en la fragmentación y en la abismación, poco estudiada, como tácticas dirigidas a la organización interna de la narrativa vanguardista. Si bien no se trata, en sentido estricto, de una refuncionalización de elementos comunes a la literatura, sí podemos hablar, en una acepción cercana, del rompimiento con las ideas predominantes acerca de lo que constituye un texto narrativo, y de cómo debe organizar y estructurarse en vista de la ilusión que había de producir en su pretensión realista. Abismación y fragmento, nos hace ver Yanna Hadatty, forman parte de la refuncionalización de la narrativa literaria en su conjunto, iniciada ya por otros movimientos de la modernidad literaria que ponían en crisis la ilusión de la representación entendida como clásica, pero —desde el punto de vista de esta modernidad literaria— poco adecuada para representar justamente a la sociedad y al sujeto modernos.

III

Aquí se observa una de las aportaciones más significativas y, no cabe duda, trascendentes de Yanna Hadatty: mostrar tanto en la selección de su corpus

como a lo largo de una exploración rigurosa, cuidadosa, atenta a los detalles, las muchas maneras en que las vanguardias elaboran, mediante elementos de género y de poética, de narrativa y figuras retóricas ampliadas y refuncionalizadas —elementos todos ellos que ya habían sido utilizados por la literatura de un confiado realismo decimonónico. Al evidenciar como quimera la ilusión de poder representar el mundo, la ilusión de domesticarlo, la narrativa vanguardista rompe con ellas.

Yanna despliega, entonces, dos escenarios: por una parte, la compleja relación que hay entre una determinada intención en la realización de las representaciones y los elementos literarios y poéticos, las ilusiones que produce, los ámbitos referenciales y autorreferenciales; y por otra parte, las dificultades que enfrentan las vanguardias en su pretensión de romper con las ilusiones producidas mediante estas complejas relaciones, usando aparentemente los mismos elementos, pero provocando impresiones distintas.

Las representaciones no miméticas, las representaciones al parecer en crisis, *hacen ver* lo invisible, sin que se pueda decir que *son* este invisible —por eso la importancia de estudiar la problemática en torno a la autorreferencialidad, la autofagia de los textos. Porque es esta problemática la que muestra, también, que la narrativa vanguardista estudiada en este libro, no cae en la segunda ilusión, la de creer que las representaciones permiten domesticar, a través de ellas, el mundo: tampoco el mundo que ellas quieren hacer visible, tampoco el mundo de lo encubierto y latente.

Uno podría preguntarse, y Yanna se lo pregunta entre líneas, qué produce esta nueva circunstancia no sólo en la crítica, los lectores o los textos, sino también en la historia literaria, en esta construcción de significados producidos en un sistema literario que bien podría ser, a su vez, un sistema que se devora constantemente a sí mismo, que se hace y deshace.

Posiblemente, un efecto más del potencial que define este estudio puntual sobre la narrativa de las vanguardias latinoamericanas, es éste: *Autofagia y narración* y Yanna Hadatty participan en esta tarea tan esencial de la crítica literaria que consiste en provocar que, al interior del sistema literario, se active su componente historiográfico como componente autorreflexivo —quiero decir que se pueda leer, por ejemplo, un libro sobre vanguardias y comprender también y mejor las ilusiones producidas por el realismo decimonónico.

SILVIA PAPPE

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco